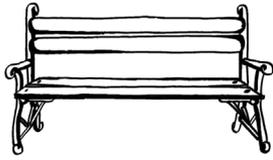
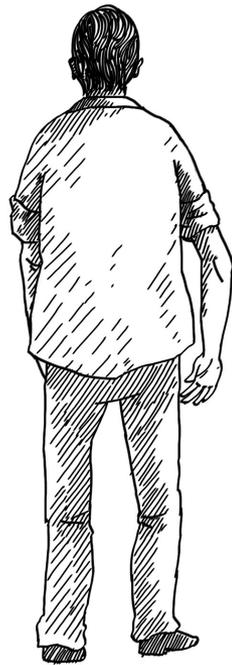


CIUDAD DE PAYASOS

Daniel Alarcón • Sheila Alvarado









*C*uando llegué
al hospital esa
mañana, encontré a
mi madre trapeando
los pisos. Mi viejo
había muerto la noche
anterior, dejándola con
una cuenta por pagar.



LO SIENTO.



La habían hecho trabajar toda la noche. Liquidé la deuda con un adelanto que me habían dado en el periódico. Me presentó a la mujer que la acompañaba.

ES CARMELA. LA AMIGA DE TU PADRE. ESTUVO TRAPEANDO CONMIGO.

¿OSQUÍAR? ¡NO TE VEO DESDE QUE ERAS DE ESTE TAMAÑO!

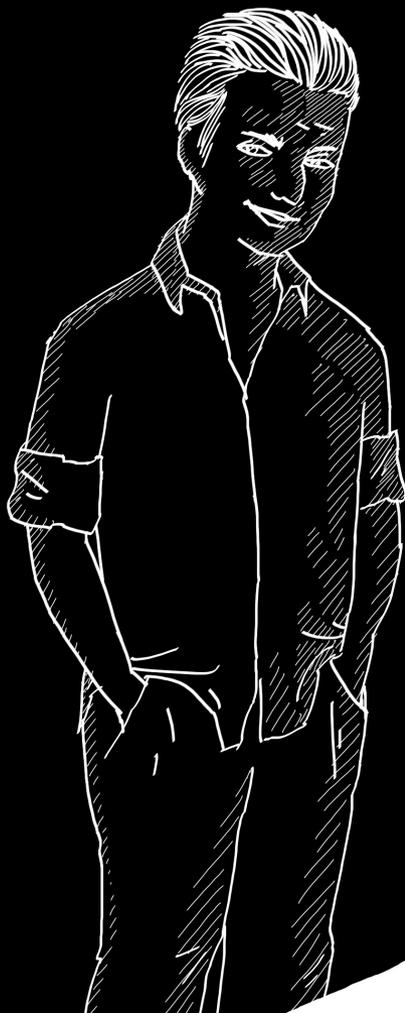


Yo sabía exactamente quién era esa mujer. Algo en su comentario me molestaba y me confundía. ¿Cuándo la había visto antes? No podía creer que estuviera parada allí, delante mío.

Carmela había sido su amante y luego su conviviente. Era mucho más bonita que lo que yo había imaginado. Mi madre y Carmela, por turnos, lloraban y se consolaban mutuamente.

Conocí a los tres hijos de Carmela. Eran mis hermanos, eso estaba claro. Todos teníamos un aire a don Hugo.

Durante doce años me había mantenido apartado de la otra vida de mi viejo, desde que nos abandonó, justo después de que yo cumpliera catorce. Nadie había previsto la enfermedad que acabó con él.



Los hijos de Carmela trataban a mi madre como si fuera una tía muy querida y no la esposa suplantada. Su dolor era más intenso que el mío. Incluso ahora ella les pertenecía. Ser el primogénito del matrimonio legítimo no significaba nada. Me preguntaba si debía acercarme a mis hermanos. Finalmente, ante la insistencia de nuestras madres, nos dimos la mano.



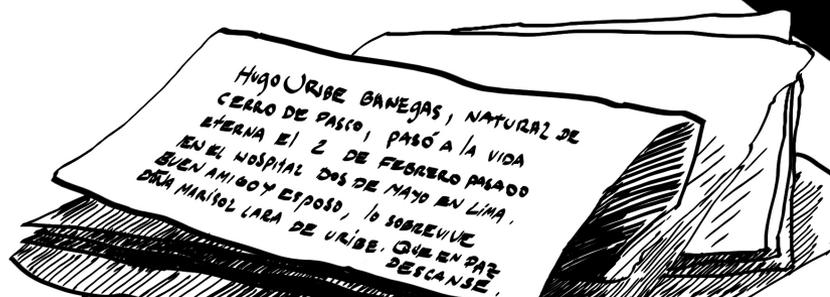
Ellos y su madre eran, a fin de cuentas, la verdadera familia de don Hugo.



En el periódico, al día siguiente,
le pedí al encargado de los obituarios que publicara una nota.



Dejé fuera del texto
a mis hermanos y a mí mismo.
También a Carmela. Ellos podían publicar
su propio obituario, si querían, si podían pagarlo.



EN LIMA

Quienes mueren de manera fantasmagórica, violenta o espectacular son celebrados con titulares macabros en los periódicos de cincuenta céntimos.

Yo no trabajo para esa clase de periódicos, pero si lo hiciera también escribiría esos titulares. Al igual que mi padre, nunca rechazo un trabajo.

He cubierto redadas antidrogas, homicidios dobles, incendios en discotecas y mercados, accidentes de tránsito, bombas en centros comerciales.

LA MUERTE ES

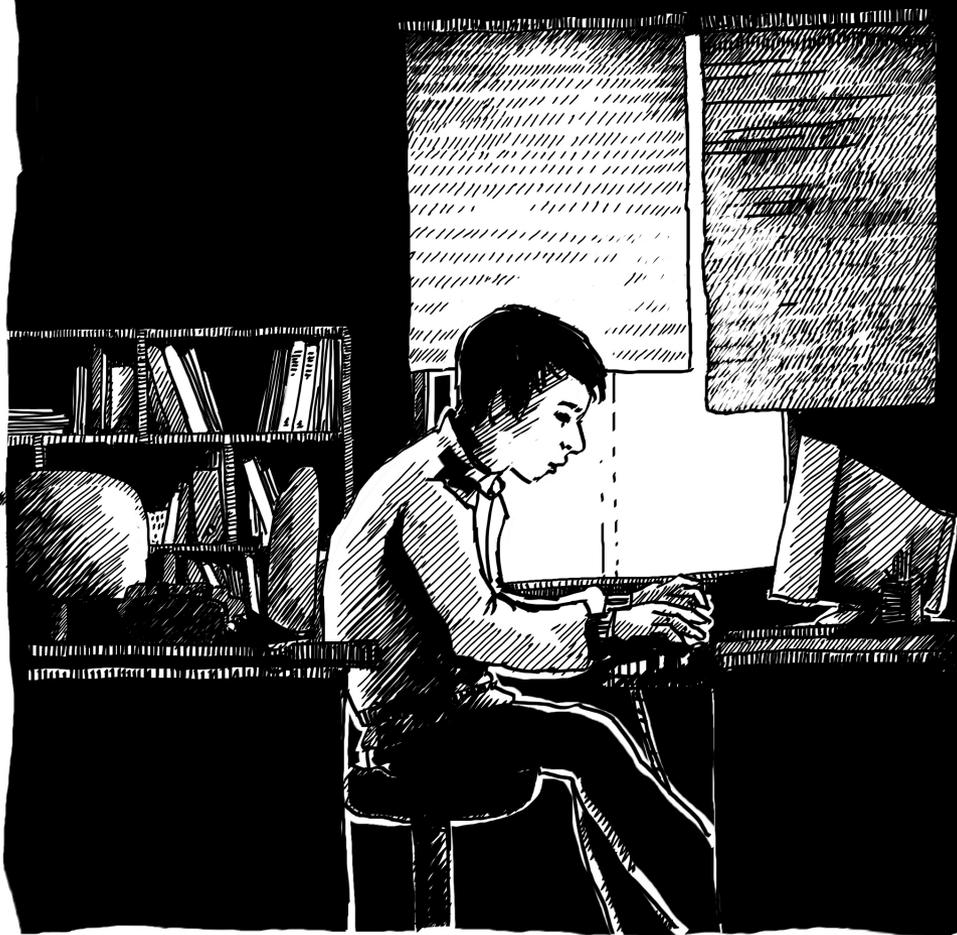
He escrito sobre políticos corruptos, viejas glorias del fútbol convertidas en alcohólicos, artistas que odian al mundo.

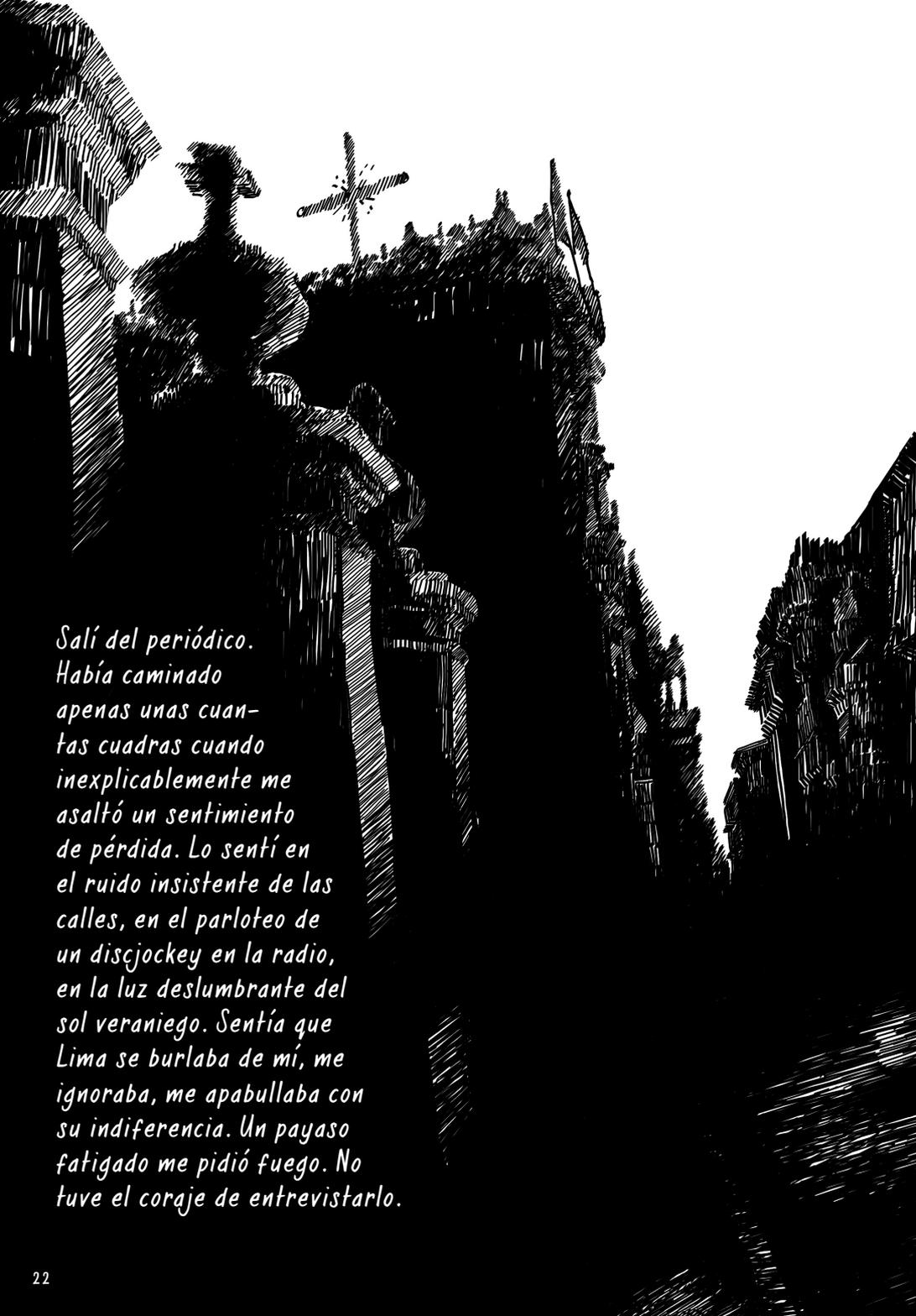
Pero nunca he hecho un reportaje sobre la muerte inesperada de un trabajador de edad madura en un hospital público.

Llorado por su esposa, por su hijo, por su otra esposa y por los hijos de esta. La muerte de mi padre no era noticia.

EL DEPORTE LOCAL

Esa tarde en la oficina me dediqué a escribir mis artículos y no me preocupé por su partida. Mi editor me envió a investigar sobre payasos, para un especial dominical sobre artistas callejeros que me había encargado una semana atrás. Quizá se debía al humor con que me encontraba, pero la sola idea me puso triste: payasos, con sus sonrisas absurdas y simplonas, y sus ropas estafalarias y raídas.





*Salí del periódico.
Había caminado
apenas unas cuan-
tas cuadras cuando
inexplicablemente me
asaltó un sentimiento
de pérdida. Lo sentí en
el ruido insistente de las
calles, en el parloteo de
un discjockey en la radio,
en la luz deslumbrante del
sol veraniego. Sentía que
Lima se burlaba de mí, me
ignoraba, me apabullaba con
su indiferencia. Un payaso
fatigado me pidió fuego. No
tuve el coraje de entrevistarlo.*

*El sol parecía atravesarme con sus rayos.
Mi pequeña familia se había disuelto
en otro grupo, del cual yo
no formaba parte.*





Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).